

**EL ENCUENTRO CON JESÚS****FICHA: UN ENCUENTRO INOLVIDABLE****ANEXO 2****CONTENIDO DEL SOBRE 2**

1. Lee el extracto del diario de Judit que tienes a continuación. Narra el encuentro de Judit con Mateo.

Hoy he tenido un encuentro curioso. En los últimos días, parece que todo el mundo se ha empeñado en hablar de un tal Jesús, un predicador ambulante que parece que está llamando la atención por ahí. Esta tarde, en el mercado, dos mujeres hablaban de un antiguo cobrador de impuestos, que decían que se volvió loco y que lo habían visto hoy por la ciudad. El tema me interesó y puse atención. Hace años había escuchado en mi casa hablar del tal Mateo. Mi padre decía que era un pobre desgraciado de mal carácter, impuro como todos los publicanos y amante del dinero, y especialmente agresivo contra los fariseos, a los que tachaba de hipócritas. Nunca me han gustado los cobradores de impuestos, colaboran con los romanos y abusan de la gente, pero de me pareció que ese hombre se atrevía a decir lo que otros pensaban y callaban.

Las mujeres comentaban que no hace tanto, de la noche a la mañana, el tal Mateo lo dejó todo, su puesto y su dinero, para seguir a ese Jesús. Al escuchar esto me sentí un poco confundida. No parece que un publicano, tan poco piadoso y tan acostumbrado a vivir bien, tenga mucho que hacer con un predicador itinerante que, según me han dicho, no tiene donde reclinar la cabeza... Y Jesús, si era un Maestro, ¿aceptaría a alguien que se ha manchado tanto las manos?

Las mujeres del mercado se reían de él, repitiendo que perdió la razón, que es la única explicación. Pero yo no estaba segura de que fuera tan loco ni tan tonto darle un vuelco así a la vida... En eso iba pensando cuando volvía del mercado y me encontré a mi primo Jonás. Comenzamos a hablar y le comenté lo que había escuchado en el mercado.

- ¿Tú has oído hablar de ello?
- Sí, conozco a Mateo, no es mala persona, aunque publicano, claro, pero nunca me hubiera esperado una cosa así. Justo estaba pensando pasarme por el muelle, porque dicen que está ahí hablando con la gente. ¿Me acompañas?
- Claro...

Cuando llegamos al muelle había un buen grupo de gente que quería escuchar a Mateo. En ese momento, él estaba contando cómo fue cuando se encontró con Jesús:

- Lo que pasó es que un buen día Jesús pasó por el puesto. Yo estaba a lo mío, concentrado en mi trabajo de recaudador. Pero como siempre le tuve esa tirria a los fariseos y yo había oído que Jesús era profeta, pues no se me ocurrió otra cosa que preguntarle que si no le parecía que eran como sepulcros blanqueados, con una apariencia impecable pero llenos de mierda por dentro, y como guías ciegos, que pretenden dar lecciones sobre Dios a los demás cuando el corazón lo tienen lleno de odio y de prejuicios... Total, que Jesús entró al trapo y ahí empezamos a charlar un rato. La gente empezó a agolparse alrededor. Todo iba muy bien y yo me sentía muy agusto, pues Jesús parecía darme la razón sobre los fariseos. Pero algo hubo al final de aquella conversación que me dejó noqueado... Fue cuando Jesús me dijo que todos somos un poco ciegos, y que yo mismo, que quería asegurar mi vida con el dinero que recaudaba, no veía que vivía en una jaula de oro y que me estaba perdiendo lo mejor. Y añadió: porque el secreto de la vida es perderlo todo por una sola cosa...

"Mira ese Jesús" pensé yo, "eso se llama poner el dedo en la llaga..."

Mateo seguía hablando:

- No pegué ojo en toda la noche. Las palabras de Jesús me venían una y otra vez a la cabeza: "Todos somos un poco ciegos"... "¿no ves que vives en una jaula de oro?"... "se te pasan los años y te estás perdiendo lo mejor"... "el secreto de la vida"... "perderlo todo por una sola cosa"... El caso es que al día siguiente, mi puesto de recaudador en el mercado estaba vacío. Y no pienso volver.

"Alguien se va a alegrar mucho", pensé yo, "porque muchos andaban detrás de ese puesto..." Parece que Mateo me leyera el pensamiento, porque terminó diciendo:

- Sé que muchos envidiaban mi posición y codiciaban mi dinero. Muchos dicen con ironía que el dinero no hace la felicidad, aunque ayuda. Esa noche, entre sueños, yo me veía como el hombre más rico y a la vez el más desgraciado del mundo: ante mí había una montaña de oro, al principio yo lo tomaba a manos llenas y gritaba por lo afortunado que era... luego me daba cuenta de que nadie escuchaba mis gritos, porque ¡estaba solo, totalmente solo! Ahora el oro se me asemeja a la arena que se te escurre entre los dedos hasta que sólo quedan tus manos desnudas. ¡Me sentí tan engañado y tan pobre hombre! Y a la vez, con una sed inmensa de vida, de vida de verdad y con un deseo increíble de compañía y amistad, de esa

que no tiene precio... Había elegido el dinero por encima de las personas, y ya no valía nada...

Entonces recordé el rostro de Jesús mientras me hablaba. Sus ojos eran limpios y su mirada transmitía una fuerza, una ternura y una paz infinitas. Fue una sensación increíble. Era como si me conociera desde siempre y a la vez era como si en ese momento sólo existiera yo para él. Toda su atención, su fuerza y su ternura eran para mí. Nunca me había sentido igual, tan tenido en cuenta, tan comprendido, tan amado... Entonces entendí que su presencia ahuyenta todos los miedos, su amistad destierra todas las soledades, su compañía colma el corazón. Con él todo es posible. Por eso ya no tengo más miedo, y, entonces me dí cuenta de que no quiero seguir atrapado en esa espiral, encerrado en la jaula dorada. Jesús me ha dado la fuerza para dar el salto de libertad.

Mientras lo decía su rostro rebosaba una alegría profunda y una paz inmensa... Me dio envidia. Quién pudiera estar en su lugar...

2. Subraya lo que te llame más la atención, aquello con lo que te identifiques, aquello que tú también hayas sentido alguna vez...
3. Saca la comida y come con tranquilidad, dejando que resuene lo que has leído y pensado...
4. Escribe una carta al grupo resumiendo lo que has pensado esta mañana: lo que has sentido y pensado con la película y en la lectura del diario de Judit.